



HAL
open science

De entre los olvidados de siempre, la resistencia y las voces nuevas, organización y alternativas: diez conceptos sobre los nuevos movimientos sociales

Tatiana Coll Lebedeff

► To cite this version:

Tatiana Coll Lebedeff. De entre los olvidados de siempre, la resistencia y las voces nuevas, organización y alternativas: diez conceptos sobre los nuevos movimientos sociales. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.664-678. halshs-00103439

HAL Id: halshs-00103439

<https://shs.hal.science/halshs-00103439>

Submitted on 4 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

DE ENTRE LOS OLVIDADOS DE SIEMPRE, LA RESISTENCIA Y LAS VOCES NUEVAS, ORGANIZACIÓN
Y ALTERNATIVAS: 10 CONCEPTOS SOBRE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Tatiana COLL LEBEDEFF
Universidad Pedagógica Nacional
tatiacoll@yahoo.com.mx

RESUMEN: Desde hace algo más de quince años irrumpieron significativamente y se han venido consolidando en los procesos políticos de América Latina los llamados nuevos movimientos sociales o nuevos sujetos de la acción social, muchos de ellos comparten un conjunto de características identitarias y organizativas, así como estrategias de acción, visión política y demandas sociales que configuran su perfil como nuevos sujetos en el horizonte histórico en el que están emergiendo y el cual han venido modificando a través de sus planteamientos y acciones teórico prácticas. En esta ponencia intentamos sistematizar los diez rasgos más importantes de estos movimientos.

Palabras Clave: movimientos sociales, identidades, autonomía, redes, horizontalidad, diversidad, multiculturalidad, antisistémicos.

“Somos un objeto de decoración, un adorno vistoso y olvidado en una esquina de la sociedad, somos un cuadro, una foto, un tejido, una artesanía, nunca un ser humano”.

*Palabras de Clausura del EZLN en el
III Congreso Nacional Indígena,
4 de marzo del 2001, Nurio, Michoacán.*

En un trabajo de esta naturaleza, que aborda a los sujetos sociales a partir de su emergencia y constitución como movimiento social, es necesario señalar que no creemos en una falsa perspectiva neutral que pretende inmovilizar al sujeto, convirtiéndolo en un objeto de estudio recortable, desmenuzable, encajonable, pero sobre todo incapaz de construir y reconstruir su propia teorización y análisis. Para muchos analistas el sujeto-movimiento actúa y el investigador se encarga de la reflexión objetivadora capaz de construir significados teóricos. Algunos pueden llegar a reconocer que el sujeto-movimiento-activo está abriendo surcos nuevos, pero generalmente le niegan la capacidad sistematizadora y cognitiva sobre sus propias acciones. Para muchos de estos intelectuales que adoptan el punto de vista “objetivo y/o neutral”, lo más prescindible son generalmente las propias voces de los sujetos, altamente contaminadas de “subjetivismo”. Para nosotros, por el contrario, este “subjetivismo” es lo que refleja la capacidad creciente de los actuales movimientos sociales de reconocer los procesos sociales y políticos de su entorno, de trazar sus procesos identitarios, para desarrollar acciones y propuestas que han permitido construir nuevos caminos que, a su vez, han abierto posibilidades para todos, y son por lo tanto, una parte fundamental de la construcción de alternativas.

Las ciencias sociales hoy no pueden ya seguir amarradas a los preceptos presentistas y positivistas, que buscan esencialmente parcelar la realidad para clasificarla meticulosamente en estancos separados: especializarse en el vuelo de la mosca para certificar la imposibilidad del vuelo de la humanidad. Los actores sociales hoy día han emprendido un vuelo desafiante, desde los territorios mas excluidos y apartados (lo absolutamente local) han elevado una compleja red que interfiere cada vez más con el despliegue global y neoliberal. Irónicamente las tenebrosas palabras de Bush en el histórico discurso del 20 de septiembre las que amenaza a todos los “oscuros rincones del planeta” reflejan a su modo esta realidad: en el mundo de hoy.

Si queremos, como recientemente han señalado Bourdieu y González Casanova (2002), “resistir a la política neoliberal; debe (el intelectual) ponerse como objetivo apoyarlos (a los movimientos sociales) ofreciéndoles instrumentos contra el efecto simbólico que ejercen los “expertos” contratados por las grandes empresas multinacionales.”, debemos pues deconstruir sistemáticamente el enorme cúmulo cotidiano de significantes ideológicos que un aparato inmenso –como nunca antes- de producción mediática arroja, así como debemos reforzar la comprensión de los elementos constitutivos de los movimientos sociales, o incluso, en las mismas palabras de Bourdieu, “también pueden (los intelectuales) hacer algo más novedoso, más difícil, favorecer la aparición de condiciones de organización de la producción colectiva a partir de la intención de inventar un proyecto político”.(2002, *op cit* :13). Es decir asumir un nuevo papel, alejado de aquel otro que llevó a algunos intelectuales a pavonearse como los oráculos del movimiento, que para Bourdieu, parece ser más bien el de acompañante y “facilitador” inmerso en un colectivo.

En este sentido es sumamente interesante leer en el último texto del Subcomandante Marcos, lo siguiente: “Nosotros creemos que un movimiento debe producir su propia reflexión teórica (ojo: no su apología). En ella puede incorporar lo que es imposible en un teórico de escritorio, a saber, la práctica transformadora de ese movimiento. Un recorrido, así sea meramente enunciativo, de las distintas resistencias en una nación o en el planeta no es sólo un inventario, ahí se adivinan, más que presentes, futuros. Quienes son parte de ese recorrido y de quien hace el inventario, pueden descubrir cosas que quienes suman y restan en los escritorios de las ciencias sociales no alcanzan a ver, a saber, que

importan, sí, el caminante y su paso, pero sobre todo importa el camino, el rumbo, la tendencia. Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no sólo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo, sino también, y sobre todo, para tratar de transformarlo.” (2003: 3)

Por otro lado, ¿quién podría hablar realmente de neutralidad en el mundo de hoy, sin atisbos de cinismo, cuando el señor presidente de los EE.UU. nos dice que hasta Dios es parcial?, ¿quién podría candorosamente hablar de objetividad, cuando en nombre de la humanidad y de la justicia infinita se masacra a pueblos enteros?, ¿quién podría tomar distancia preventiva cuando miles gritan “No en nuestro nombre” (Not in our name, manifiesto de Chomsky , entre otros)? En el mundo de este oscuro inicio de siglo no existe la neutralidad, fue abolida precisamente por la cabeza más visible del nuevo poder hegemónico militar: Bush, el mayor fundamentalista, le lanzó a la humanidad un reto de vida o muerte, o estás conmigo o estás en mi contra.

Al intentar abordar temas tan amplios como el de los nuevos movimientos y actores sociales, son necesarias también ciertas acotaciones metodológicas que nos permitan evitar falsas discusiones. En primer lugar señalar que cualquier generalización, o intento de dimensionar y relacionar a un conjunto vasto y diferenciado de procesos sociales implica necesariamente la búsqueda de elementos y rasgos significativos comunes, lo cual de entrada muchas veces elimina o por lo menos disminuye la presencia en el análisis y sistematización requeridas, de los elementos que matizan y abren diferencias que necesariamente deben enriquecer y no negar los cientos de pasos que comienzan a dar los nuevos movimientos sociales a lo largo de América Latina.

Por otro lado , señalar que este es necesariamente un breve atisbo sobre un conjunto de características de los movimientos sociales actuales que claramente aparecen ya, aunque dispersas, en los hechos recogidos en numerosos estudios realizados a lo largo del continente por pensadores como Emir Sader, Marcos Roitman, I. Wallerstein, Octavio Ianni, P. González Casanova, James Petras, Naomi Klein, el Subcomandante Marcos, Raúl Zibechi, Ignacio Ramonet, Atilio Borón, F. Calderón, G. Almeyra , José Steinsleger entre muchos otros autores que perciben claramente que en el filo del fin de siglo y en estos primeros años han surgido nuevos movimientos sociales, que si bien no son nuevos, algunos, puesto que son actores sociales históricos e incluso milenarios como los indígenas, son también nuevos porque han descubierto el complejo entramado social, económico y político diferente que nos han impuesto la globalización y el neoliberalismo, y han sabido, en consecuencia, gestar nuevas formas de acción, de organización, de identidad y lucha.

De esta manera podemos decir que son nuevos movimientos los obreros brasileños que en el marco de la dictadura hicieron sus huelgas no en las fábricas, sino en los barrios del A,B,C paulista; son nuevas las redes que supieron tejer las madres de desaparecidos al filo de la brutal represión militar que anegó a América Latina; son nuevos los indígenas que colocan su autonomía y dignidad por encima de sus lacerantes necesidades; son nuevos los pequeños empresarios agrícolas endeudados que se sienten tronar como el barzón que amarra a la yunta; son nuevos los piqueteros de desempleados, jubilados y sus huertos y ollas comunes; son nuevos una enorme cantidad de sujetos sociales que saben actuar ahora y utilizar los flujos de la sociedad red en que vivimos: indios, madres, jubilados, desempleados, deudores, ocupas y vivienderos, jóvenes, homosexuales, migrantes. Son nuevos esencialmente porque han iniciado un proceso de reapropiación de la sociedad por sí misma, cuando la sociedad y lo social, lo público y lo comunitario naufragan en el individualismo competitivo, empresarial, elitista.

Los movimientos sociales están, por supuesto, inscritos en una realidad concreta histórica, en un momento en que el espacio y el tiempo son la matriz en la cual se definen las condiciones concretas sociales, económicas y políticas. Los movimientos sociales se despliegan en estas condiciones y a través de su acción buscan establecer en el campo de lo político una correlación de fuerzas, Esta correlación de fuerzas quedará definida a partir de las dinámicas, capacidades y la dirección específica que le impriman a los procesos los diferentes actores o fuerzas que se confrontan en el terreno político para lograr modificar a su favor las condiciones existentes.

Generalmente los movimientos sociales emergen desplegando una acción defensiva frente a políticas emprendidas por los gobiernos y que lesionan, desmantelan, agreden sus procesos de vida, convirtiéndose en una situación de profunda injusticia (Zemelman, 1994; Moore, 1989). Lograr su constitución como movimientos sociales y consolidar la capacidad de emergencia, implica la construcción de una identidad común, es decir de un programa y un desarrollo de tácticas y estrategias

que se despliegan en acciones coordinadas y conscientes, para lograr una modificación en la correlación de fuerzas que permita anular la acción del gobierno.

Además de establecer el lugar, el momento y la forma de su constitución, los movimientos sociales deben ser abordados siempre como fuerzas sociales dinámicas, no como estructuras estáticas, que por lo tanto son capaces de alterar o cambiar el espacio mismo en el cual se constituyen, así como las diversas formas en que se constituyen. Una parte importante de su capacidad de cambiar la correlación de fuerzas depende de la flexibilidad y agilidad con que se muevan en el espacio político (Roitman, 1990). La capacidad de un movimiento para determinar su práctica, reconocer los efectos de la misma y reincorporar los cambios y modificaciones necesarios a partir de las nuevas condiciones implica un ejercicio teórico sumamente enriquecedor. Como diría el Sub Marcos: “La reflexión teórica sobre la teoría se llama “Metateoría”. La metateoría de los zapatistas es nuestra práctica”.

La cantidad de actores sociales que han emergido en estos tiempos son múltiples, así como los espacios en que emergen y las formas de su constitución son también múltiples y ésta es tal vez la mayor dificultad para intentar una sistematización. Los movimientos sociales pueden ser coyunturales o bien estructurales, con objetivos muy locales o también de carácter nacional y algunos se plantean hoy día un carácter de lucha contra el neoliberalismo no solo como modelo de acumulación sino en un sentido anticapitalista.

A pesar de sus significativas diferencias prácticamente todos los nuevos actores sociales se plantean su acción como un proceso de resistencia. Resistencia, cuya definición enciclopédica es: oponerse un cuerpo o una fuerza a la acción de otra, rechazar, repeler, contradecir, contrariar, sobrevivir, pero que para los movimientos sociales hoy día, ha cobrado además un cierto significado de colocarse frente y fuera del entramado institucional del estado. Si entendemos la acción del estado como lo define González Casanova como la “macroeconomía del control político”, o bien como el gran dismantelador de los actores políticos independientes, podemos ver que hay en los nuevos movimientos sociales una resistencia que significa esencialmente una autonomía frente al estado. Resistencia entendida también desde la perspectiva educativa (Giroux), no solo como movimiento de oposición, sino como el espacio de construcción de un pensamiento crítico que avance hacia alternativas. Resistencia como lo expresa John Holloway, de construcción de un antipoder que nos permita cambiar sin tomar el poder, una capacidad de hacer recuperada socialmente.

De ninguna manera podemos perder de vista que no se puede idealizar a los movimientos sociales. No todos los movimientos sociales lograrán desplegarse como un movimiento de resistencia, ni tampoco todos podrán constituirse como actores siempre autónomos. Muchos movimientos quedarán como una posibilidad en este sentido, ya que en tanto se constituyen podrán transitar a ser un mero referente de gestión que intenta resolver nada más que un crédito, una vivienda, un pavimento, o cualquiera de las múltiples carencias que nos invaden. En este sentido, las organizaciones sociales, están siempre colocadas en el borde fino y frágil de la negociación con el Estado, más aún si ellas mismas rechazan o satanizan la acción política quedan a merced de una iniciativa muy limitada. Este es un caso muy frecuente que atrapa a los movimientos sociales en un eterno círculo de gestoría social, y sin embargo, aún en este limitado panorama, lo importante es que ponen en marcha a importantes sectores sociales sumidos muchas veces en el fatalismo conformista que aún en condiciones de miseria se hace presente. Convertirse en un sujeto público demandante es un primer paso en la construcción de una sociedad autorrepresentada.

Por otro lado, también es cierto que muchos de estos nuevos movimientos sociales que han adquirido una especial relevancia y han logrado proyectar una fuerte capacidad organizativa, al entrar en el camino de lo político lo han hecho de una manera tradicional, sin lograr sostener los nuevos elementos de identidad y organización, perdiendo al mismo tiempo lo novedoso, pero sobre todo la dimensión autónoma de su despliegue y han pasado a convertirse en clientela electoral de los partidos, aceptando las prácticas corporativas que este proceso establece y, tal vez lo peor, han entrado a la feroz disputa por los lugares en las listas de candidatos a diputados. Un caso evidente fue el del conjunto del Movimiento Urbano Popular surgido en México a raíz de los sismos del 85.

Globalicemos las resistencias: ¡otro mundo es posible!

El acto fundacional del nuevo siglo no es el desmoronamiento de las torres gemelas, pero tampoco la caída sin gracia ni espectáculo de la estatua de Hussein. El siglo XXI arranca con el “NO A LA GUERRA” globalizado que devolvió a la humanidad su esencia y la aglutinó en una causa. Como nunca antes en la historia de la humanidad el planeta fue sacudido por este “NO”.

Subcomandante Marcos

En los difíciles y oscuros años ochentas muchos autores utilizaron una metáfora para señalar que eran los años en los cuales se estaba a la “búsqueda del sujeto perdido”, para hacer hincapié en que “el sujeto histórico de la transformación social había desaparecido”. Dentro de esta visión se podía englobar a un conjunto bastante significativo de opciones que iban desde el socialismo realmente existente, los sindicatos, los proyectos nacionalistas –desarrollistas hasta el movimiento de liberación nacional. Es decir, lo que todos sabemos: la embestida ideológica que llevó a proclamar la inexistencia de utopías y la afirmación mucho más audaz y presuntuosa, que certificaba incluso la inexistencia de actores sociales. Estos fervorosos deseos, más que hechos reales, colocaron a la humanidad en un horizonte de futuro reducido al presente eterno y reproducido para siempre.

Sin embargo, hoy es absolutamente evidente que el “viejo topo” jamás deja de cavar los túneles de la historia y podemos afirmar que, más que la década en que se buscó al sujeto perdido, es la década en que dentro de las entrañas del nuevo modelo de acumulación se gestaron los nuevos actores sociales que encontraron las nuevas formas de organización. Muchos asomaron tímidamente por entre las contradicciones, mientras que otros violentamente arrojados a las calles por la exclusión social y política, pareja indispensable de la nueva arremetida del capital por las ganancias, se convirtieron en los principales sujetos de la nueva acción social.

Tal vez el continente donde se gestó con la mayor rapidez y con la mayor contundencia la respuesta de los movimientos sociales es América Latina, no lo decimos porque seamos latinoamericanos, sino por el hecho significativo de que es en este continente donde se disparó de manera más brutal la desigualdad social. En la década del ajuste de los 80’s y del despliegue de los 90’s, la cleptocracia mas voraz de nuestra historia asaltó el poder y con una tasa aproximada al 300% de crecimiento (efecto “Copa de Champagne” de J. Gorostiaga – González Casanova) reportó el mayor número de ricos con la mayor capacidad de acumulación, mientras que la población, en la misma tasa, se empobrecía, desbordando los “precarios” en muchos casos al 60% de la población. México tenía, en el período del salinato, más multimillonarios en la lista de los multimillonarios más ricos del mundo que cualquier país de Europa.

El motor de la rebelión-resistencia, no fue mecánicamente la pobreza endémica de nuestras tierras, sino muy probablemente la desfachatada, cínica e impune apropiación y malversación que, como una verdadera plaga de langostas, ejerció la banda de gangsters sobre los bienes de la nación, generando un profundo sentimiento de agravio, injusticia e indignidad. Los FOBAPROAS; los rescates de todo tipo, los financiamientos fraudulentos electorales, el vínculo al narco, floreció por toda la América. Los Salinas, los Menems, los Fujimoris, fueron los hombres emblemáticos de esos años. El sentimiento de una profunda ofensa empezó a extenderse por todos los rincones.

Otro elemento histórico que creemos tiene mucho que ver con esta impresionante ola de levantamientos –resistencia, es la percepción de que la muy ensalzada caída de las dictaduras lejos de abrir la transición hacia la democracia que permitiera sanar con justicia las profundas heridas de la guerra sucia, que permitiera recoger las banderas de tantísimos muertos asesinados y desaparecidos, impuso una ominosa ley del olvido, del punto final, de un arbitrario borrón y cuenta nueva que no cerraba ninguna herida sino mas bien la profundizaba. El agravio empezó a germinar en todas las plazas.

Este intento por reunir y sistematizar el conjunto de características que definen a los nuevos sujetos de la acción social y/o los nuevos movimientos sociales, nos permitieron distinguir claramente diez rasgos constitutivos, que presentamos a continuación:

1.- Diversidad y multiplicidad.

Es evidente que entre la enorme multiplicidad de sujetos colectivos que logran hacerse presentes en América Latina, sobre todo a partir de los años noventas, las formas de emergencia, organización, identidad, constitución y proyección son múltiples y muy variadas y no responden a un único modelo organizativo. Muchas veces los actores sociales recurren tanto a los viejos métodos como a los nuevos, generalmente se entremezcla lo nuevo y lo viejo, e incluso podemos presenciar la paradoja de ver nuevos sujetos que despliegan prácticas tradicionales y sujetos antiguos que conquistan nuevas visiones de futuro y prácticas políticas innovadoras. Muchas veces los propios actores no tienen una plena conciencia de qué tan nuevas son sus acciones o de qué tanto siguen arrastrando de lo viejo.

Pensamos que se trata más bien de la configuración de todo un bloque de cambios interrelacionados con y entre los cambios económico-político-culturales, que a veces se presentan avasalladoramente, pero a veces a retazos incompletos o contradictorios y que constituyen ese periodo que algunos han dado en llamar "de transición", en donde entonces lo nuevo son los propios problemas que plantea este horizonte histórico y lo nuevo también son las respuestas que logra construir el movimiento social que percibe el entorno en el cual se está desarrollando y se organiza de nuevas formas.

Debido a su diversidad, y al reconocimiento explícito que hacen sobre la diversidad como fuente de posibilidades, los movimientos sociales generalmente se integran de una manera multclasista, por una gran variedad de individuos que construyen una identidad a partir de determinados elementos comunes, ya sea que les afectan o que los hacen diferentes, sin establecer necesariamente una ideología común de clase como objetivo identitario. Los partidos por ejemplo, siempre fueron el lugar de convergencia multclasista pero bajo el requisito principista de adquirir y suscribir un objetivo-programa ideológico común por lo general de clase, hoy los partidos han renunciado a esta identidad de clase pero también en general suscriben un pacto de "centro-atractivoelectoralmente-clase mediero", que obliga a mediatizar muchas de las demandas populares, y que en realidad como plantea el Subcomandante Marcos en su carta a la revista *Rebeldía* (Nov. 2002) no existe el centro, mas bien un corrimiento hacia la derecha de todos los partidos convertidos en agencias de empleos o en franquicias negociables con el estado, donde todo se reduce a la gobernabilidad.

Para los nuevos movimientos sociales, la identidad fundacional, por así decirlo, se construye más bien en torno a la grave situación de agravio y/o exclusión social (injusticia) en que se encuentran y en la caracterización que hacen de la sociedad donde se mueven: hijos desaparecidos, viejos arrinconados, indios despreciados, migrantes pisoteados, deudores embargados, jóvenes sin futuro, homosexuales dentro del closet, defensores de la naturaleza contaminados.

Esta característica ha llevado al planteamiento de que la tolerancia a la diversidad ideológica debe ser un principio constitutivo, incluso algunos movimientos aceptan que sus miembros puedan pertenecer a diferentes partidos. El problema real ha sido en muchos casos cuando los miembros de estos movimientos sociales se plantean la disyuntiva de obtener representaciones en las cámaras de diputados, como la forma de adentrarse en un sendero mas político sin percibir que su propia resistencia directa ya lo es, entonces tienen que contender bajo siglas partidarias determinadas y pueden fracturarse. En realidad hay muchos ejemplos en México de esta fractura y debilitamiento, incluso hasta la desaparición del actor social cuando transitan por la vía electoral a través de su ingreso a los partidos institucionales.

En este caso está prácticamente todo El MUP, surgido en los sismos y aún los posteriores, totalmente fracturado y como clientela electoral y/o como correa de transmisión de las políticas partidarias fundamentalmente del PRD (este constituye uno de los mas viejos problemas y largamente debatido por las fuerzas de izquierda), está también el movimiento de deudores "El Barzón" y por estos procedimientos se fracturó un movimiento de resistencia como el CUT, el más reciente movimiento campesino "el campo no aguanta más", no logró articular mas que algunas movilizaciones que negociaron un cierto apoyo económico pues nació marcado por el signo clientelar del PRI y PRD. Es impresionante incluso ver el reverso de la moneda, es decir los movimientos urbanos del PRI, constituidos en mafias gangsteriles como por ejemplo en el Estado de México donde se reporta la increíble cantidad de 12 mil organizaciones (*La Jornada*, 11 de septiembre 00), que como se constituyen en el caudal principal de votos lo utilizan como mecanismo de chantaje frente al gobierno.

2.- Excluidos.

Estos actores sociales, por lo general, emergen de las incontables filas de los "excluidos" o "prescindibles" para el nuevo modelo de acumulación y constituyen por lo tanto la nueva posibilidad de constituirse en el nuevo sujeto del cambio histórico. Se encuentran arrojados fuera de las estructuras sistémicas institucionales, tanto de las que establecen los gobiernos, como de las partidarias o corporativas sindicales, campesinas o gremiales. Emergen en diferentes momentos, particularmente en América Latina en los espacios de crisis, de aguda represión o de ruptura y de exclusión. Algunos de estos actores se perciben claramente desde finales de los setentas y principios de los ochentas.

Por ejemplo las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, cuando todos están arrinconados por la feroz dictadura, ellas salen a la calle con el símbolo de sus pañuelo-pañales blancos y construyen una nueva organización; los obreros metalúrgicos brasileños del ABC que se ven obligados a realizar sus huelgas en los barrios apoyados por la iglesia de base frente al control dictatorial; la Asamblea de Barrios en México que emerge de entre los escombros del sismo y la total incapacidad del gobierno; los homosexuales que comienzan a tomar las calles entre insultos y palizas; los negros que hablan Aymara y reivindican su tercera raíz en Bolivia, los negros apalencados de Colombia que sobreviven acorralados entre el ejército, los paramilitares y la guerrilla; los indígenas arrinconados en los lugares más inhóspitos de las quebradas de Chiapas y que se levantan emblemáticamente el día del Tratado de Libre Comercio, o toman en una noche una ciudad entera para derrocar a un presidente corrupto en Ecuador o luchan contra los transgénicos y transnacionales entre dos fuegos de las transnacionales y el ejército en las veredas amazónicas; los jubilados abandonados a su suerte que son los primeros que salen a las calles de Buenos Aires a protestar contra Menem que ha amenazado de darle en la madre a todo el que se manifieste y ellos le responden ¡ya no tenemos madre y aquí estamos!; los migrantes ilegales cazados y perseguidos por los rancheros y la migra, pero sobreexplotados al mismo tiempo; maestros de la carpa blanca; campesinos sin tierras que marchan y toman fundos y fundan escuelas itinerantes; todos ellos finalmente unidos por su convicción de que se oponen al neoliberalismo.

3.- Construyen Redes.

Las nuevas formas organizativas que emprenden surgen de manera casi instintiva para aprovechar las condiciones técnicas que el mundo moderno les ofrece, de manera natural adoptan el mecanismo de red. Así, los deudores organizan una red que se activa para resistir los embargos de sus bienes, los que habitan vecindades o viejas viviendas en proceso de desalojo, los que organizan redes de solidaridad y sobrevivencia, las comunidades indígenas que forman un entramado complejo de redes autónomas entre sí, pero que saben integrar decisiones colectivas, particularmente el zapatismo que organiza desde el fondo de las selvas en 1995 la primera red mundial a través del primer encuentro Intergaláctico contra el neoliberalismo y por la humanidad, reuniendo en sus cinco Aguascalientes a miles de ciudadanos del mundo que a partir de ese momento se activan y comienzan a organizar nuevos encuentros en Europa, en Brasil, en EE.UU., funcionando como una enorme red en la cual cada nudo es autónomo y todos están unidos por objetivos claros y sencillos.

Uno de los grandes cambios sociales que enfrentamos a partir del llamado "funcionamiento global" y la incorporación plena de la revolución informática es el de la constitución de la "sociedad red", descrita ampliamente por Castells: "nuestra exploración de las estructuras sociales emergentes por distintos ámbitos de la actividad y experiencia humanas conduce a una conclusión general: como tendencia histórica, las funciones y los procesos dominantes en la era de la información cada vez se organizan más en torno a redes. Estas constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma sustancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura. Aunque la forma de red de la organización social ha existido en otros tiempos y espacios, el nuevo paradigma de la tecnología de la información proporciona la base material para que su expansión cale toda la estructura social" (1999: 75)

En este sentido es muy interesante profundizar en el surgimiento a partir de 1995 de estas redes internacionales que mediante el poder del flujo organizativo de las nuevas redes y medios de comunicación se constituyen en movimientos internacionales, con una fluidez y rapidez de comunicación de segundos, lo cual les permite una asombrosa capacidad de convocatoria y movilidad.

Señalaremos dos de ellos. El más conocido es el llamado grupo Seattle, así llamado porque se hace presente en esta ciudad en noviembre de 1999, para confrontarse directamente con la cumbre de los poderosos reunidos allí (OCDE), su impresionante agilidad y rapidez desquició el evento más policíacamente protegido del año. Irrumpe nuevamente en Washington con las mismas características y permanece en la red organizando las siguientes convocatorias internacionales.

Le sigue el rastro a las reuniones de los grandes organismos internacionales financieros, de esta manera se hace presente en Praga, en Cancún, en Montreal donde reflejó una gran fuerza, en Barcelona donde a pesar de que la reunión fue suspendida los manifestantes salieron a las calles y alcanzaron una cifra de 20 mil jóvenes. El embate, la fortaleza y sobre todo la evidente ruptura de la legitimidad de las políticas neoliberales en sus propios países cambió el carácter de las siguientes demostraciones hasta en Göttemburgo donde la civilizada policía sueca igual que en el resto de los países arremetió muy violentamente en contra de los jóvenes y sobre todo en Génova donde la fuerza impresionante de 300 mil manifestantes logró romper definitivamente la imagen democrática del mundo desarrollado que no toleró su resistencia organizada y le quitó el bozal a las policías que cobraron su primer muerto.

Después de un aparente impasse producido por los ataques a las Torres Gemelas del 11 de septiembre en que estos manifestantes, conocidos como los “globalifóbicos”, fueron incluidos en las listas de terroristas internacionales altamente peligrosos, de nueva cuenta han logrado convocar a sectores cada vez más amplios y diversos, añadiendo ahora su total repudio a la guerra imperial genocida (la IV Guerra Mundial que a principios del 98 previó el Subcomandante Marcos) emprendidas por el gobierno de los EE.UU, a partir del golpe de estado mundial que perpetró el 20 de septiembre, como certeramente lo señaló Fidel Castro.

La “pesadilla” de los jóvenes que protestan cada día en un número mayor, con creciente capacidad de organización y sobre todo de movilización, ha llevado a los presidentes del FMI, del BID, del BM, a las instituciones de Brenton Woods, del ALCA y de los 7 poderosos países primer mundistas, a comenzar a balbucear un lenguaje de preocupación por los efectos devastadores del neoliberalismo en el tercer mundo. Por lo pronto la vieja frase de un fantasma recorre al mundo y preocupa a las fuerzas del capital podría volver a cobrar significado.

Globalizados del mundo uníos, gritan las diferentes páginas de internet, organízate y participa en la desobediencia civil. De acuerdo con Luis Hernández (La Jornada 10 de julio, 2001) sus protagonistas principales son jóvenes, aunque participan también migrantes, obreros, ambientalistas, feministas y diversos, promotores de un comercio justo y agricultores. Se localizan fundamentalmente en naciones desarrolladas del norte, aunque su origen inmediato se ubica en la lucha zapatista, y están presentes en países como Brasil e India. No participan en ella los grandes partidos socialdemócratas, y la presencia de grupos marxistas tradicionales es poco relevante. Se trata de un ciclo de lucha social comparable, en muchos sentidos, al que se vivió en muchas naciones durante 1968. De un movimiento de época (de largo aliento) que está cambiando la cultura política, el sentido común y la visión de la ciudadanía de amplios sectores de la población. Los ciudadanos que protestan en esas cumbres no sólo rompen escaparates de las tiendas que simbolizan la explotación de la mano de obra. Expresan un malestar profundo contra ese gobierno supranacional que escapa a cualquier mecanismo de control democrático. Su indignación no surge sólo del terreno de la moral sino de su negativa a ser reducidos a la condición de nuevos súbditos.

Otra red sumamente interesante de nivel internacional y que potencia la posibilidad de constituir un actor social internacional, es la red ATTAC de Europa, que integra a miles, recibe un número impresionante de visitas a su sitio en internet, reportaron en el mes de enero del 2000 exactamente 748, 154 visitas procedentes de 96 países. “Se trata –dicen- de reapropiarnos juntos del porvenir del mundo. Planteamos propuestas concretas tendientes a que los ciudadanos directamente y sus representantes puedan enfrentar la dictadura de los mercados. No se trata pues de construir una hermosa estructura sino de actuar conjuntamente o individualmente. Una red internacional de ciudades “Tobin”, ¿una utopía?, No tanto, organizaciones de América del Norte y aquí en Europa ya estamos tratando de instrumentarla. 50 municipios ya son miembros de ATTAC en Francia. Se trata de un nuevo tipo de hermandad y gemelaje que permitirá reafirmar nuestra solidaridad más allá de las fronteras. No sólo a favor del establecimiento de un impuesto social necesario a las transnacionales

financieras, sino también de una mundialización más solidaria. Más ciudadana con capacidad para materializarse sin demora.” (Jésover, journal@attac.org)

4.- La identidad se basa en la otredad.

Como excluidos, su característica es la diferencia. Su emergencia como actores sociales, particularmente numerosa en los noventas, generalmente se va a dar a partir del momento en que los sujetos reconocen, construyen su identidad y asumen su diferencia, es decir a partir de que se apropian de su diferencia en un sentido positivo y rechazan las formas de autodevaluación que la sociedad les impone, enarbolan entonces su diversidad como el signo distintivo que les permite dejar atrás la lucha por la asimilación o la igualdad y emprenden la lucha por su propio espacio.

En este sentido, la construcción de la identidad del nuevo actor implica, entonces, el reconocimiento fundamental de la diversidad, los nuevos actores sociales exigen ya no la igualdad sino las condiciones reales para que su diferencia no sea eliminada sino reconocida y que de esta manera se convierta en el verdadero y tal vez único camino para conquistar la igualdad de derechos y condición social. El reto que lanzan al poder, siempre homogeneizador y generalizador, es aceptar su diferencia con plenos derechos.

Esta nueva identidad enarbolada es el primer espacio de resistencia y lucha. La lucha por la igualdad muchas veces significó la asimilación, la integración, la eliminación de la diferencia. Este sentido cobra una dimensión insospechada en la nueva lucha indígena por supuesto, y por ello mismo se constituye muy rápidamente en el lenguaje común de los excluidos porque es el lenguaje en el cual se reconocen todos los diferentes segregados. Y la fuerza que adquiere esta nueva identidad de la otredad o la diversidad es tan profunda en términos político-sociales, que se constituye en el reto más audaz y complejo que se plantea en este comienzo de siglo al estado: es el de convertirse en Estados multinacionales, multiétnicos, multiculturales. Y decimos al Estado en general porque no hay, hoy día ningún país de pureza étnica a salvo de los miles de migrantes que llegan no solo con su fuerza de trabajo barata sino con toda su cultura y diversidad a instalarse plenamente en los países desarrollados. Es más difícil ver ingleses en Trafalgar Square que indús, negros africanos, vietnamitas y latinos. El engañoso concepto del melting pott norteamericano ha dejado de funcionar absolutamente y por el contrario se ha constituido en la base de un discurso racista moderno.

Uno de los mayores aportes a la concepción de un mundo diferente para el futuro es la que hacen los zapatistas con su profunda sencillez simbólica: “Un mundo donde quepan muchos mundos”. Esta premisa pasa sin duda alguna y en primer lugar por los propios resistentes y luchadores contra la globalización, ya que muy a menudo las filas de la múltiple izquierda generan los sectarismos y rupturas de aquellos que se proclaman con la verdad única y el método único. Divisiones y fracturas que desgastan hoy al movimiento a pesar de que todos son conscientes de que en las luchas de ayer facilitaron el desmantelamiento brutal de muchas fuerzas.

5.- Autonomía frente al Estado.

La constitución de la mayor parte de estos actores está marcada por un profundo sentimiento de desconfianza hacia las representaciones tradicionales establecidas en los diferentes planos institucionales de funcionamiento tanto gubernamentales como de oposición. Una profunda desconfianza hacia todo el entramado institucional que se despliega en sus diferentes instancias de negociación-cooptación, y secuestro de representación, tan frecuente en las prácticas gubernamentales. Una desconfianza que puede generalizarse hacia toda la estructura de representaciones con reconocimiento gubernamental, lo cual incluye a partidos de todo tipo, sindicatos oficiales, medios de comunicación, periódicos, Uno de los casos mas extremos y dramáticos, fue el movimiento estudiantil de 1999 en México que sostuvo una huelga de nueve meses y donde los estudiantes quisieron eliminar a raja tabla cualquier contacto-negociación con los representantes de las autoridades, pensando que era posible llegar a un triunfo directo y cimentaron en esta actitud la radicalidad del movimiento, actitud que a la postre los llevó a un enorme desgaste y a profundas fracturas.

Sin embargo al mismo tiempo se desarrolló el movimiento de la normal rural del Mexe, con demandas educativas muy parecidas pero con la comprensión de la autonomía mas bien como una fuerza enraizada en la comunidad entera, (estudiantes, padres, campesinos y algunos maestros), libre de

falsas representaciones y que lograron una acumulación de fuerza tal que lograron sacar, arrestar y expulsar a la misma Policía Federal Preventiva que entró en el Mexe unas semanas después que en la UNAM. Así fue la victoria del CUT-Tepozteco, una comunidad que se negó a la construcción de un campo de golf en sus tierras y por supuesto a la “oferta de empleo moderno” que los convertiría de campesinos en caddies cargadores, y mas recientemente la de los campesinos y comunidades de Atenco, un conjunto de poblados semi-campesinos que rechazaron unidos y rotundamente la expropiación de sus tierras para construir el mas ambicioso de los proyectos foxistas, el nuevo aeropuerto de la ciudad de México, en este caso los ejidatarios rechazaron también la jugosa oferta de convertirse en maleteros y empleados de limpieza del puerto aéreo, no porque sus tierras sean altamente productivas, sino porque quieren preservar sus comunidades y tradiciones . En estas dos experiencias las comunidades están tratando de construir municipios autónomos.

En este sentido, un objetivo primario y que muchas veces implica el propio sentido y la necesidad del surgimiento de las organizaciones sociales, es justamente la necesidad de recuperar directamente sus propias representaciones: como lo dicen los indígenas mexicanos del EZLN "recuperar la voz de los sin voz", eliminar las mediaciones, eliminar las suplantaciones, acabar con las representaciones generalmente falseadas en los procesos de lucha y cooptadas por el sistema. Es la recuperación de la sociedad por sí misma.

México es particularmente un país donde el estado ha desplegado una enorme cantidad de artimañas ideológicas e institucionales para secuestrar-suplantar las representaciones de los movimientos sociales a lo largo y ancho de su historia en el siglo veinte. La autonomía frente al entramado institucional en este caso no se plantea pues como una estrategia de lucha política, sino incluso como el único mecanismo de sostener las verdaderas demandas y principios del movimiento, como un elemento identitario constitutivo. La autonomía es identidad y capacidad de decisión. En este sentido la autonomía que plantean las comunidades indígenas zapatistas radica en la enorme fuerza comunitaria que les permite al mismo tiempo rechazar toda intervención del estado en las mismas, pero exigir que su voz se instale con toda dignidad en el salón de la cámara de diputados para explicar la reforma constitucional.

Este sentido de una necesidad de autonomía se expresa de manera explícita cada vez mas claramente en todos los movimientos sociales , por ejemplo los estatutos de la Confederación Campesina que dirige José Bové en Francia establecen claramente la prohibición de que cualquiera de sus miembros sea funcionario público o diputado, este rasgo se retoma en el MST de Brasil, en la mayoría de las agrupaciones argentinas surgidas o fortalecidas al calor de la rebelión de diciembre del 2001 y por supuesto entre los zapatistas. La autonomía es la posibilidad de constituirse en actor social y asumir su autorrepresentación frente al entramado siempre mediatizador y usurpador del estado y los partidos políticos. Como señala Raúl Zibechi (1996), hablar de emancipación supone remitirse a un sujeto social capaz de autoemanciparse, tarea que sólo puede hacerse realidad desde la autonomía.

6.- “Mandar Obedeciendo”.

Estos nuevos sujetos sociales, han renunciado explícitamente a los liderazgos (cacicazgos) como parte de su concepción de autorepresentación. Establecen por lo general direcciones colectivas, donde probablemente algunos miembros puedan tener mayores responsabilidades o lleguen a ser mucho más conocidos, pero siempre sujetos a un sistema de decisiones colectivas, que puede ser organizado de diferentes maneras y que generalmente es facilitado por la forma en que se organizan en una red intercomunicada. Pueden aprovechar de manera colectiva aquello que Weber definía como liderazgo carismático, pero bajo una nueva forma, el líder que es la representación anónima de todos, de esta manera un personaje clave para desarrollar esta nueva concepción fue el “Superbarrio” de la Asamblea de Barrios, luchador popular enmascarado que representa al conjunto y que además puede ser personificado por diferentes miembros de la agrupación.

Un enorme aporte a la colectivización del liderazgo es también la capucha zapatista que generó la consigna "todos somos Marcos" o “todos somos indios” y que en el sentido zapatista opera como un espejo en el cual se deben mirar los actores y trazar sus propios rasgos. Este líder que es representación colectiva, no se manda solo, no asume su representación como la capacidad de tomar decisiones a

nombre de, sino que está sujeto siempre a la decisión colectiva. De ahí el mandar obedeciendo como principio organizativo.

7.- Democracia Directa y Consultas.

Uno de los elementos constitutivos importantes para una organización es lo relativo al establecimiento de la democracia interna (uno de los problemas tradicionales también). Algunos de los nuevos actores sociales han logrado perfilar de manera concreta y tangible el principio de la democracia directa (de y para todos), al arrancar del ámbito electoral la figura del plebiscito, y bajo el nombre de consulta o referéndum han logrado convertir estos procesos no solo en un importante mecanismo de toma de decisiones que implicaría recoger la opinión de todos y cada uno de los miembros de la organización (para decisiones internas) y de el mayor número de personas sobre problemáticas nacionales (proceso externo). Por la manera en que se han concebido las consultas han resultado ser más bien un poderoso medio de movilización y organización desde la base.

Es sorprendente ver como esto ha cuajado en torno a las consultas que ha organizado el EZLN: en la consulta de 1995, por primera vez en la historia de una organización armada se consultó abiertamente si se debería impulsar la creación de un frente político que tuviera como base a las diferentes organizaciones que se integraran, o si, más bien, se debería impulsar la creación de una nueva organización política con base en el EZLN. La respuesta de casi dos millones de personas llevó a la formación del FZLN. En la consulta de 1999 la experiencia fue aún más contundente ya que se llamó a crear en todo el país brigadas de promoción y apoyo a la consulta sobre los derechos indígenas. Estas brigadas formaron al principio una red concéntrica vinculada directamente al EZLN, pero generalmente sin conexión entre ellas.

La segunda etapa de la consulta fue lograr una verdadera red con la coordinación entre todas las brigadas en los niveles municipales, regionales y estatales. Todo ello se realizó y surgieron las coordinadoras zapatistas que lograron la participación de más de tres millones de personas en apoyo al respeto a los derechos indígenas. La consulta se ha convertido así en un poderoso mecanismo no solo de democracia directa, sino de movilización y organización. Este mecanismo de consulta conquistado desde la sociedad civil se ha vuelto un elemento importante en la vida política nacional. Partidos como El PRD, han visto sus alcances aunque no logran convocar a una consulta organizada por la sociedad misma como lo fue la consulta por los Derechos Indígenas del 99, la consulta del FOBAPROA, descansó centralmente en la estructura partidaria. La proyección política de este fenómeno puede medirse en que la consulta organizada por toda la sociedad con sus escasos recursos logró 3 millones 200 mil votos y El PRD en las últimas elecciones nacionales con enormes recursos logró en cifras redondas 6 millones de votos.

8.- Autogestión.

Reivindican su capacidad de "autopoyesis" como lo ha caracterizado González Casanova. Esto se vincula muy estrechamente al concepto de autonomía que se ha vuelto clave para los nuevos movimientos sociales. Es decir, los nuevos actores sociales plantean con mayor o menor contundencia el avanzar en la sustitución del antiguo concepto de gestión social como práctica casi única de los movimientos (es decir la gestión de las demandas frente al gobierno patrimonialista), por la de autogestión, en el que el movimiento se debe concebir a si mismo como capacitado para desarrollar una fuerza suficiente que le permita ir resolviendo los problemas sociales sin tener que recibir las migajas que el estado patrimonialista dispensa a los necesitados, y por supuesto el cobro político que el propio gobierno realiza a posteriori. En este sentido el EZLN, por ejemplo, ha desplegado una cantidad importante de proyectos propios, entre los cuales los mas significativos sean el de salud y el educativo, bautizado bajo el anhelo de la utopía con el nombre de "semillitas del sol", una escuela formadora de promotores educativos, maestros, que irán a las comunidades a sustituir a los maestros gubernamentales que hace 5 años no entran o fueron expulsados de la zona de conflicto por prácticas represivas y que además son rechazados porque como sabiamente lo señaló el capitán Fidel del EZLN en 1994 "queremos educación, pero no de la que nos apendeje". En este mismo sentido son sorprendentes las escuelas Cabanas, o escuelas itinerantes que siguen las rutas del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil.

El desarrollo de esta capacidad autogestiva permite hoy día plantearse como un proceso alternativo el de la constitución de municipios autónomos, basados en la capacidad de autorrepresentación de la comunidad. Muchas otras prácticas se han desarrollado en el continente, muy significativamente las ollas y huertos comunitarios de desempleados, piqueteros y jubilados en Argentina, el nuevo dinero para el trueque así como las pequeñas fábricas recuperadas y convertidas en casi comunas sostenidas por los trabajadores.

Que decir por supuesto de la capacidad autogestiva despegada por el conjunto de los movimientos argentinos en estos últimos dos años, en que tuvieron la capacidad de producir, organizar el trueque, los vales o dinero de sobrevivencia y de tomar cerca de 200 fábricas abandonadas por sus dueños, previo saque, y someterlas bajo el control obrero a una nueva vida. Por supuesto que el hecho de convertirse en una cooperativa productiva sustentada, no implica mantener la inercia sobre un proceso de cambio si únicamente se limitan al aspecto productivo.

10.- **Contrapoder o autopoder.**

Muchísimo se ha escrito sobre este sentido generalizado entre los nuevos movimientos sociales de un absoluto rechazo a toda forma de poder y muy especialmente el poder de estado como mecanismo de transformación de la sociedad. Este representa el cambio más radical en las concepciones actuales de los movimientos, rompe con la tradicional visión estratégica de culminar una lucha ascendente con la toma del poder, completando el recorrido de la insurrección popular hasta la destrucción del estado y sistema capitalista.

Simplemente señalaremos algunos puntos en torno a esta característica. Surge de un análisis bastante certero y crítico hacia las prácticas desplegadas a lo largo del siglo XX por múltiples revoluciones triunfantes, convertidas muy rápidamente en burocracias desarrollistas que acabaron asimilándose por diferentes vías (desde la caída del muro hasta la asimilación comercial China) al liberalismo y al capitalismo (Wallerstein, 1998) y que no implicaron la transformación radical de la sociedad. Surge también de la crítica a la posición desarrollista y etapista que predominó en muchas fuerzas de la llamada izquierda (sobre todo los partidos comunistas y socialistas, no así los Movimientos de Liberación Nacional) desde los años 40's y que transformó el asunto de la toma del poder para los cambios radicales en el avance gradual a través de cambios constitucionales, privilegiando la vía electoral. Podríamos decir que se ratifica también con las fallidas transiciones democráticas y sobre todo con la última al estilo de la Rúa en Argentina, generando una profunda sospecha sobre los mecanismos electorales y los amarres de los candidatos con el estatus prevaleciente.

Tres casos muy interesantes para observar en lo inmediato son el "caso Chávez" en Venezuela, rescatado centralmente del golpe de estado fraguado por los empresarios y el Sindicato Petrolero entre otros, por los conocidos Círculos Bolivarianos y el conjunto de los "descamisados" o "pobrerío" de Caracas; otro será el del recién triunfante Lula, precisamente uno de los iniciadores de ese nuevo movimiento obrero metalúrgico gestado en las entrañas de la dictadura y el tercer "caso" el del triunfo del exmilitar Lucio Gutiérrez en Ecuador quién de una u otra manera es llevado al escenario por esa impresionante revuelta pacífica de los indígenas de la CONAIE. Sobre todo Lula aparece como un dirigente surgido de las filas del movimiento social, con la experiencia de una propuesta bastante innovadora en el quehacer político como es el "presupuesto participativo", alcanzando ahora el gobierno de un complejo país ¿quedará irremediablemente paralizado en las redes capitalistas-mundiales?, ¿logrará reestablecer un espacio de relativa autonomía nacional?, ¿abrirá procesos de participación social?, ¿responderá al ultimátum del MST de reubicar a 65 mil familias?, pero sobre todo, ¿podrá sostener los cambios realizados, por pequeños que parezcan, frente a las fuerzas neoliberales conservadoras?

La noción de construcción de un contrapoder implica una referencia a una sociedad fuerte con capacidad de oposición y de detener la acción gubernamental y la noción necesariamente complementaria de un autopoder implica una sociedad lo suficientemente fuerte como para hacer lo que ella decide. Es decir, el proceso en que el sujeto social recupera su dignidad, establece su autonomía y la defiende socialmente. Estos son los términos de la nueva utopía. Este es el sentido de que el EZLN anunciara del agosto de 1994, que era el ejército que esperaba ser desarmado por la sociedad.

10.- Dimensión Educativa.

Por otro lado una de las estrategias importantes de los nuevos movimientos sociales es la acción educativa que ejercen, además de la que organizan internamente, hacia el conjunto de la sociedad. Si su estrategia no es la toma del poder sino la construcción del contrapoder social, esto únicamente se puede realizar mediante una profunda acción educativa, que conlleva también una inversión ideológica. Requieren divulgar y contrarrestar a través de sus principios y concepciones las formas tradicionales de organización, por ello insisten siempre en la no usurpación de representaciones, en la participación horizontal, en la no negociación corporativa, en la eliminación de relaciones cupulares políticas. Dos movimientos han sido capaces de transformar a fondo concepciones importantes sobre la base de desplegar la clave educativa, por ejemplo los ecologistas han logrado romper todas las resistencias a sus planteamientos (salvo con el gobierno de los EE.UU. que cínicamente se negó a firmar los acuerdos de Kioto, y las transnacionales que buscan siempre evadir las implementaciones legales para la sustentabilidad) , es difícil encontrar hoy día ciudadanos que no se interesen o sepan de la necesidad de protección a especies en peligro de extinción, de los niveles de contaminación en agua, ambiente aire, y conozcan los daños que produce, de sustancias dañinas como los desechos nucleares. En los años 60s los ecologistas eran el hazmereir de los partidos de la izquierda tradicional concentrados en discutir los grandes cambios estructurales a los cuales se supeditaban los pequeños cambios.

Esta dimensión educativa es sorprendente en el papel que ha jugado el EZLN para “enmendar la desigualdad existente en la interacción de los pueblos aborígenes mexicanos y el Estado mexicano posrevolucionario y el programa político atrevido y congruente del movimiento que vincula esas demandas étnicas y políticas con la constitución de una verdadera democracia radical en México y la constitución de una ciudadanía democrática sin exclusiones” señala Carlos Alberto Torres (2001: 170) y añade otro ejemplo interesante como es el caso del movimiento de derechos civiles negros y el impacto sobre la sociedad norteamericana, a la cual obligó a dismantelar definitivamente las escuelas de segregación racial.

Los movimientos sociales ponen el acento sobre problemas graves que atañen a una parte importante de la sociedad. La toma de conciencia sobre estos problemas que develan, es el punto central para su posible transformación por parte del conjunto de la sociedad y no solo como mecanismo de respuesta estatal.

Una consecuencia directa de la acción de estos movimientos ha sido la necesidad de replantearse muchos aspectos curriculares centrales desde donde se debe repensar las relaciones entre raza, género, clase. Una dimensión nueva pero ya convertida en imprescindible a partir del nuevo movimiento indígena es la de multiculturalidad, interculturalidad y pluriculturalidad, cualesquiera que sean sus diferentes definiciones, no puede concebirse hoy día un debate educativo y cultural en nuestros países que no integre estos conceptos.

En general podríamos decir que los movimientos sociales en buena medida, como las comunidades en resistencia, construyen su identidad y resisten a partir de una intensa labor interna de educación sobre los saberes y valores de la comunidad y el movimiento, pero una vez que su lucha trasciende el espacio interno la comunidad y el movimiento se vuelven educadores del conjunto de la sociedad, transmitiendo estos saberes y valores. Es pues un doble movimiento educativo.

¿Antisistémicos?

Aquí más bien abrimos una interrogante, o tal vez más que interrogante aquí es donde se abriría un nuevo camino, una verdadera alternativa de cambio radical, es decir que vaya a la raíz sistémica de los problemas sociales, económicos y políticos contemporáneos. El reconocimiento de varias de las características que aquí señalamos sistematizadas en diez, han llevado a autores muchos autores a plantearse que la nueva lucha es de carácter anticapitalista y por lo tanto antisistémica. La mayoría de los actores sociales en movimiento por más locales que sean, identifican claramente a la globalización y su modelo neoliberal como las causas centrales de sus problemas y entienden que su lucha se inscribe en un intento por la humanidad. Es asombroso leer esto en documentos tan diversos como distantes geográficamente podrían estar los Mapuches de Chile, hasta los Inuits de Canadá, pasando por los Tseltales zapatistas; de los campesinos que luchan contra los campos de golf en Aruba o México y de

los campesinos coccaleros bolivianos; de los piqueteros desempleados de Argentina hasta los negros colombianos del Cauca.

Autores como John Holloway plantean que la lucha anticapitalista es posible y se está dando (UAP; 2002) que la lucha esencialmente debe tender a romper, desde los propios sujetos, las trabas de enajenación permanente que genera el capital desarrollando las resistencias, revueltas o incluso revoluciones con “r” minúscula (pues para el autor ninguna de estas pasan por el poder estatal), que se plantean esencialmente como un proceso social sumamente amplio que permita construir lo que el autor llama un anti-poder, o que para otros pensadores inspirados también en el zapatismo han denominado mas bien el contrapoder de la sociedad civil, cuyo sentido de fortaleza (o como lo denominan algunos otros autores “empoderamiento” de la sociedad o los actores) adquiere mas sentido pues construye una alternativa real

O bien a otros como el historiador-sociólogo Immanuel Wallerstein, sobre todo después de la última reunión del Foro Social de Porto Alegre, a plantear en el mas reciente de sus escritos traducido, Un Mundo incierto, la posibilidad de que de nueva cuenta hayan aparecido en el escenario del cambio social y político nuevos actores anti-sistémicos, nuevos sujetos históricos del cambio anti-capitalista, que han abandonado resueltamente la vía “liberal desarrollista” de enmendar al nuevo modelo de acumulación y al sistema para volverlo mas justo, equitativo y mejor organizado y se plantean una oposición desmanteladora del sistema en su fase neoliberal. Para este autor hasta ahora estas fuerzas han emprendido básicamente tareas defensivas para detener las medidas emprendidas por los poderosos de Davos, de la OCDE, del FMI, del G-8, sin embargo, nos dice Wallerstein, “para avanzar en una acción anti-sistémica las tareas nada fáciles pero sí urgentes que se deben plantear a partir de la reunión de Porto Alegre son dos fundamentales: 1) analizar hacia donde se dirige la economía capitalista en el sistema-mundo y encontrar sus debilidades y 2) comenzar a delinear un orden alternativo” (2005: 35).

Sea como fuere y los caminos aún muy difíciles por recorrer para visualizar esta alternativa, (Argentina es tal vez el proceso mas avanzado en cuanto a la capacidad de nacionalización de las resistencias diversas y la posibilidad de abrir un nuevo camino), el gran cambio es de por si volver a plantearse que es posible el cambio, la utopía, la organización de todos para todos. La noción de que el futuro vuelve a estar ahí y depende de nosotros. La utopía, como decía Benedetti en un bellissimo poema, es el camino, ella siempre está allá adelante del camino, y sirve para echar a andar.

“Basta ya de realidades

Queremos promesas”

Pinta en un muro de las calles de la ciudad de México, en medio de la mediática y vacía campaña electoral del 2003.

Pieza 7: las bolsas de resistencia.

La aparente infalibilidad de la globalización choca con la terca desobediencia de la realidad.

Al mismo tiempo que el neoliberalismo lleva adelante su guerra mundial, en todo el planeta se van formando grupos de inconformes, núcleos de rebeldes.

El imperio de las bolsas financieras enfrenta la rebeldía de las bolsas de resistencia.

Si la humanidad tiene todavía esperanzas de supervivencia, de ser mejor, esas esperanzas están en las bolsas que forman los excluidos, los sobrantes, los desechables.

Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial.

Subcomandante Insurgente Marcos.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- BORDIEU, Pierre. *Le Monde Diplomatique*, enero, 2002.
- BARRINGTON, Moore. *Causas para la organización de los movimientos sociales*, México, IIS-UNAM, 1989.
- CASTELLS. M. *La era de la Informática-la sociedad red*, México, Siglo XXI, 1999.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, CIICH-UNAM/ La Jornada, 1996.
- GOROSTIAGA, Xavier. El sistema mundial: situación y alternativas. *El mundo actual*, México, CIICH-UNAM, 1995.
- HERNÁNDEZ, Luis. *La Jornada*, 10 de julio, 2001.
- ROITMAN, Marcos. *América Latina entre los mitos y la utopía*, Madrid, Universidad Complutense, 1999.
- ROITMAN, Marcos. *Los orígenes del social-conformismo*, México, Siglo XXI, 2003.
- SUBCOMANDANTE MARCOS. El Mundo: siete pensamientos. Mayo del 2003.
- SUBCOMANDANTE MARCOS. en su carta a la revista Rebeldía Nov. 2002.
- TORRES, Carlos Alberto. *Democracia, educación y multiculturalismo*. México: Siglo XXI, 2001.
- WALLERNSTEIN, Immanuel. *Utopística*. México:, Siglo XXI, 1998.
- ZIBECHI, Raúl. *La mirada Horizontal*. Uruguay: Crítica, 1996.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Laurent Jésover, redactor de journal@attac.org.